

TABARÉ

—

LA LEYENDA PATRIA

BIBLIOTECA DEL ESTUDIANTE

Juan Zorrilla de San Martín

TABARÉ

Juicio crítico de don Juan Valera

LA LEYENDA PATRIA



72.21.542

MONTEVIDEO

JERÓNIMO SUREDA, Editor

Av. 18 de Julio 1829

1986

33.547

PQ85-19. Z 725. T3. 1936

36030



TABARÉ

POR JUAN ZORRILLA DE SAN MARTÍN

Carta de don Juan Valera a don Luis Alfonso

Mi distinguido amigo: No puede usted figurarse cuán grande es mi gratitud a usted por las generosas alabanzas que ha dado a mis *Cartas Americanas*. Y, si bien yo soy algo egoísta, como cada hijo de vecino, no se lo agradezco tanto porque alabándome aumenta usted mi crédito de escritor, cuanto porque une usted sus esfuerzos a los míos en un trabajo que considero utilísimo.

España y las que fueron sus colonias en América, convertidas hoy en diez y seis repúblicas independientes, deben conservar una superior unidad, aun rotos los lazos políticos que las ligaban. El importante papel que España ha hecho en la historia del mundo, sobre todo desde que su nacionalidad apareció plenamente a fines del siglo XV, imprime a cuanto proviene de España, por sangre, lengua, costumbres y leyes, un sello exclusivo y característico que no debe borrarse.

Dicen que soy un escéptico; pero creo en multitud de cosas en que los que pasan por creyentes no creen; y entre otras creo (por manera vaga y confusa, es verdad) en los espíritus colectivos. Mi fantasía transforma en realidad sustantiva lo que se llama el genio de un pueblo o de una raza. Lo que es figura retórica para la generalidad de los hombres, para mí es ser vi-

viente. Y al incurrir en tan atrevida prosopopeya, no me parece que incurro en paganismo ni en hegelianismo. ¿Acaso no cabe mi suposición dentro del pensar cristiano? ¿No consta del Apocalipsis que tenían sendos ángeles tutelares las siete iglesias del Asia? ¿No es piadosa creencia la de que cada individuo tiene su ángel custodio? Pues entonces, ¿por qué no ha de tener cada pueblo y cada raza un ángel custodio de más alta categoría y trascendencia, que ordene las acciones de los hombres todos que a dicha raza pertenecen, en prescrita dirección y cierto sentido, para que formen, dentro de la obra total de la humanidad entera, una peculiar cultura? Esta, combinándose con el producto mental de otras grandes razas y nacionalidades constituye la civilización humana, varia y una en su riqueza, la cual, desde hace más de dos mil años, cinco o seis predestinados pueblos de Europa han tenido y tienen la misión de crear y de difundir por el mundo.

Mi razonamiento, y le llamo mío, no porque no le hayan hecho otras personas, sino porque yo le hago ahora, me induce y mueve, sin el menor escrúpulo de que alguien me acuse de herejía, a dar adoración y culto al genio, o, si se quiere, al ángel custodio de la gente española. Así es que yo, si bien deploro que aquel grande imperio de España y sus Indias se desbaratase, todavía absuelvo a los insurgentes que se rebelaron contra el señor rey don Fernando VII y acabaron por triunfar de él y substraerse a su dominio; pero no absuelvo, ni absolveré nunca, a los insurgentes contra el genio de España, y ora se rebelen en Ultramar, ora en nuestra misma Península, los tendré por rebeldes sacrilegos y lanzaré contra ellos mil excomuniones y anatemas.

Disuelto ya el Imperio, no hay más recurso que resignarse; pero no debe disolverse, ni se disuelve, la iglesia, la comunidad, la cofradía o como quiera llamarse, que venera y da culto al genio único que la guía y que la inspira. Todos debemos ser fieles y devotos a este genio. Yo, además, me he atrevido a constituírme, al escribir las *Cartas Americanas*, en uno de sus predicadores y misioneros. ¡Ojalá se me perdone el atrevimiento en gracia del fevor que le da vida en mi alma!

Sea por lo que sea, pues no es del caso entrar aquí en tales honduras, la madre España, desde hace más de dos siglos, ha decaído, no sólo en poder político, sino en aquel otro poder de pensamiento que se impone a los espíritus y domina en el mundo de la inteligencia. Francia, Inglaterra y Alemania, son ahora reinas y señoras en esto, así como en las cosas materiales. De aquí algo como un vasallaje intelectual en que nos tienen. Van delante de nosotros por el camino del progreso, y como en la ciencia positiva y exacta no hay más que un camino, tenemos que seguir las huellas de dichas naciones. Esto ni puedo ni quiero negarlo yo. Ni negaré tampoco que, en todo lo que es *ciencia inexacta*, deslumbrados nosotros por los adelantamientos reales de los extranjeros, también solemos seguirlos ciegamente, y aceptar y aun exagerar sus sistemas, sofismas y especulaciones, los cuales acostumbra ellos a forjar con más primor, con más arte, y, sobre todo, con mayor autoridad, gracias al descaro, a la frescura y al aplomo soberbio que les presta la confianza de ser más atendidos por pertenecer a nación dominadora o preponderante en el día. Parece, pues, inevitable y fatal que, desde hace dos siglos, nos mostremos como discípulos, como imitadores de los extran-

rada resistencia a la invasión; pero cayó, vencido por el número, y tuvo que pedir asilo en el Paraguay al dictador Francia, que lo confinó en la aldea de *Curuguay*, donde murió, mucho años después de la completa independencia de su país, de que fué el héroe precursor.

Murió pobre, y rodeado sólo de los vecinos del pueblo en que pasó sus últimos años. Todos amaban y respetaban al viejo caudillo oriental.

...pisan la frente

Del húmedo arenal, Treinta y Tres hombres. Pág. 227

Treinta y Tres hombres solamente, a las órdenes de don Juan Antonio Lavalleja, atravesaron, mal armados y peor pertrechados, el río Uruguay en una ballenera; desembarcaron en la Agraciada, el 19 de abril de 1825, y acometieron la heroica empresa de libertar a su patria de la dominación extranjera. El éxito coronó sus esfuerzos, que dieron por resultado la erección de la entonces *Provincia Cisplatina* en Estado independiente, según la convención de paz, celebrada en 1828, entre la República Argentina, que terció en la lucha, y el Imperio del Brasil.

El pabellón de libertad o muerte. Pág. 228

Libertad o Muerte. Mote inscrito en el pabellón tricolor, rojo, azul y blanco, de los Treinta y Tres patriotas uruguayos. Los despojos de esa bandera se conservan en el Museo Nacional.

En vano, en tus mazmorras oprimidos,

Escondes los valientes

Que encontrastes, inermes y rendidos. Pág. 230

En cuanto el gobierno brasileño tuvo conocimiento del desembarco de los *Treinta y Tres*, encarceló a todos los ciudadanos de Montevideo que creyó en connivencia con aquéllos. Los últimos que, presos en los calabozos de la ciudadela, fueron puestos en libertad el mismo día de la batalla de *Sarandí*, que los imperiales creyeron resuelta a su favor, fueron don Juan Francisco Giró, don Lorenzo Justiniano Pérez y don Juan Benito Blanco.

...*De la Florida*

En los fragosos campos,

Pág. 231

En la villa de la Florida se reunió el primer Congreso Nacional Uruguayo, para hacer solemnemente la proclamación de la independencia de la Provincia Oriental, que, en ese acto, se declaró “de hecho y de derecho libre e independiente del Rey de Portugal, del Emperador del Brasil y de cualquier otro del universo, y con amplio y pleno poder para darse las formas de gobierno que en uso y ejercicio de su soberanía estime convenientes”.

Ese memorable documento es de fecha 25 de agosto de 1825; se formuló, pues, la declaratoria de independencia, cuatro meses y siete días después del desembarco de los Treinta y Tres. El monumento conmemorativo de la independencia uruguaya, en cuya inauguración se recitó la “Leyenda Patria”, escrita para ese acto, se erigió en la Florida, el 18 de mayo de 1879.

Que, en Sarandí glorioso,

Los escombros de un trono amontonaron. Pág. 231

La batalla del Sarandí se libró el 12 de octubre de 1825, entre el ejército uruguayo, al mando del general Lavalleja, y el brasileño; la victoria quedó por los uruguayos.

Cuando “el héroe”, los héroes, encontraron

Tardo el corcel y perezoso el plomo, Pág. 232

El *héroe* a que se refiere el poeta es el general Lavalleja, quien, convencido, en la batalla de Sarandí, de la inferioridad de su ejército, en armas y disciplina; al ver los estragos que produjeron en sus filas las primeras descargas de la fusilería enemiga, dió la siguiente acertada voz de mando: “Muchachos, carabina a la espalda y sable en mano”; orden que, cumplida al pie de la letra, resolvió la batalla.

Y a los que ayer llamara visionarios Pág. 233

La empresa de los Treinta y Tres fué considerada como de imposible realización por el Gobierno Argentino, que no creyó oportuno estimularla y menos pro-

tegería, cuando se reunían clandestinamente en Buenos Aires los conspiradores; pero el éxito obtenido por los "sublimes locos" uruguayos, en Sarandí, determinó a aquel Gobierno a hacer causa común con ellos, y a declarar la guerra al Brasil.

Ésta terminó con la batalla de *Ituzaingó* (20 de febrero de 1828), en la que los ejércitos uruguayo y argentino, al mando del general Alvear, derrotaron al ejército brasileño mandado por el marqués de Barbacena. Esta memorable batalla dió por resultado el tratado de paz a que se ha hecho referencia anteriormente, por mediación de la Gran Bretaña; resultado que vino a ratificar definitivamente la voluntad de los Treinta y Tres patriotas que desembarcaron en la Agraciada el 19 de abril de 1825, y a consagrar la declaración que hizo el pueblo uruguayo, por intermedio de sus representantes, en la Florida, el 25 de agosto del mismo año.

...*Ya el mundo,*

Firme al novel batallador escucha

Dictar sus leyes, y escribir su historia. Pág. 234

La República Oriental, inmediatamente después de canjeadas las ratificaciones del tratado de paz, eligió su Asamblea Constituyente, la que redactó la Constitución de la República, que fué solemnemente jurada por el pueblo, en la plaza que, en conmemoración de ese acto, se llama de la Constitución, el 18 de julio de 1830.



INDICE

TABARÉ

	<u>Págs.</u>
Carta de don Juan Valera a don Luis Alfonso.	5
A mi esposa, Elvira Blanco de Zorrilla	35
INTRODUCCIÓN	39
LIBRO PRIMERO:	
Canto primero	46
Canto segundo	55
LIBRO SEGUNDO:	
Canto primero	64
Canto segundo	77
Canto tercero	88
Canto cuarto	98
Canto quinto	108
Canto sexto	116
LIBRO TERCERO:	
Canto primero	126
Canto segundo	137
Canto tercero	158
Canto cuarto	169
Canto quinto	186
Canto sexto	195
Indice alfabético de algunas voces indígenas empleadas en el texto	207
LA LEYENDA PATRIA	223
Notas de "La Leyenda Patria"	236

Notas de «La Leyenda Patria»

(De Isidoro De María)

¡Lustro de maldición, lustro sombrío! Pág. 223

Se refiere el poeta a los años que mediaron entre el 1817 y el 1825, durante los cuales la República del Uruguay estuvo sometida, sucesivamente, a las dominaciones portuguesa y brasileña. La dominación brasileña terminó con la heroica empresa de los *Treinta y Tres* patriotas uruguayos.

Las auras de Las Piedras y el Cerrito. Pág. 223

Las Piedras y el Cerrito. Sitios donde se libraron las dos primeras batallas en la lucha de la Independencia del *Uruguay* contra la metrópoli, y en las que la victoria coronó las armas nacionales.

La acción de Las Piedras tuvo lugar el 18 de mayo de 1811: el ejército patriota estaba al mando de don José G. Artigas. La batalla del Cerrito se libró el 31 de diciembre de 1812. El general Rondeau llevó entonces a la victoria al ejército nacional, que tenía asediada la plaza de Montevideo, ocupada a la sazón por los realistas.

La fuerte ciudadela,

Baluartes del que fué Montevideo. Pág. 224

La Ciudadela. Fortaleza de construcción española de la ciudad de Montevideo. Estaba situada en el límite oriental de la población, y ocupaba gran parte del espacio que hoy constituye la plaza de la Independencia. Se efectuó su demolición el año 1877.

¿Y es la patria de Artigas...? Pág. 225

Don José G. Artigas, primero y grande caudillo de los orientales en 1811. Luchó heroicamente en la guerra de independencia del Río de la Plata contra la metrópoli, y, concluída aquélla, el Uruguay fué invadido por un poderoso ejército portugués al mando de don Carlos Federico Lecor. Artigas hizo una desespe-